



Comunicado de prensa
Miércoles, 27 de febrero del 2002

***Ni advierten a tiempo, ni escuchan a tiempo.
Lo que el CGIAR no está haciendo***

Ciencia silenciosa

Si no tiene nada bonito que decir, ¿mejor quedarse callado?

El comité de políticas del CGIAR, la red de científicos agrícolas más grande del mundo, reunido la semana pasada, evadió todas las preguntas difíciles relacionadas con el maíz transgénico en México, centro de diversidad genética de ese cultivo, pese a que el año pasado y reiteradamente el mes pasado, la Secretaría de Medio Ambiente de México confirmó que las variedades nativas de maíz en por lo menos dos estados están contaminadas con ADN de maíz genéticamente modificado.

Se les cayó el “tamal caliente”:

La controversia desatada por el escándalo del maíz transgénico frustró las expectativas que tenía la industria de que la Unión Europea abandonara su moratoria de facto sobre cultivos y productos transgénicos. La representación de Bruselas esperaba traer el tema a la discusión durante la ronda de la Unión Europea a celebrarse en marzo en Barcelona. Pero, como reportó en febrero la revista Nature Biotechnology, el nerviosismo por la debacle en México motivó que tanto la industria como los gobiernos a favor de la biotecnología reconsideraran la presión que estaban ejerciendo para abrir el tema, ya que la decisión que se tome podría ser en contra de ellos. La "Declaración Conjunta sobre el escándalo del maíz transgénico en México", firmada por más de 140 organizaciones de la sociedad civil el 19 de febrero reforzó esta preocupación. El asunto de la moratoria no se tratará sino hasta la reunión de octubre de la Unión Europea. Para consultar la declaración, ver: <http://www.etcgroup.org/article.asp?newsid=302>

Mientras tanto, el Comité de Políticas sobre Recursos Genéticos del CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional) se reunió en Los Baños, Filipinas, del 20 al 22 de febrero. El CGIAR representa a los 16 centros internacionales de investigación agrícola responsables de la revolución verde de 1960 y 1970. Uno de esos centros, el CIMMYT (Centro Internacional del Mejoramiento del Maíz y el Trigo en México) está particularmente involucrado en el debate de la contaminación, principalmente porque tiene el banco genético de maíz más importante del mundo. No se considera al CIMMYT como causa de la contaminación transgénica, ni que necesariamente su banco esté contaminado. Pero el CIMMYT y el CGIAR no sólo desarrollan nuevas variedades vegetales y tratan de conservar la diversidad genética en semillas, sino que deberían brindar liderazgo científico y contar con un eficaz sistema de alarma temprana sobre problemas que pudieran surgir. "Después de escuchar las campanas de alarma del gobierno mexicano durante casi medio año, tal vez lo que necesitan nuestros guardianes genéticos es un sistema auditivo básico." sugiere Pat Mooney del Grupo ETC.

Lo dicho y lo no dicho:

Campeños, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos, entre otros, esperaban que en la reunión del CGIAR se dieran elementos clarificadores sobre la controversia que rodea la contaminación transgénica en un centro de diversidad, y se sugirieran los pasos que deben tomarse, en congruencia con el principio de precaución adoptado por los gobiernos como parte del Protocolo de Bioseguridad. Pero finalmente, el CGIAR decidió no actuar. La red de investigadores estaba más preocupada por su seguridad institucional que por la bioseguridad. El comité concluyó que no contaba con suficiente información para actuar, que se necesitaban estudios posteriores sobre las implicaciones de la contaminación transgénica para la diversidad genética, los bancos genéticos y la propiedad intelectual (pero declinó sugerir quién debería hacerlos). El comité solo opinó, gentilmente, que la FAO, el PNUMA o la UNESCO (cualquiera menos el CGIAR) podrían ver este asunto. Para terminar, felicitaron al gobierno mexicano y al CIMMYT por su transparencia en el tratamiento del asunto.

Alerta temprana: negada.

Se esperaba que el comité cortara con la confusión en torno a las metodologías para la detección de transgénicos y lanzara una alerta temprana a la comunidad internacional. En vez de ello, decidieron usar la falacia de la discusión de las metodologías como una razón para no actuar. Los campesinos y las organizaciones de la sociedad civil tenían la expectativa de que el comité se pusiera por encima de la riña académica y se centrara en las declaraciones concretas del gobierno mexicano que confirman la contaminación en los campos de cultivo. La reunión será recordada por la pasividad y silencio del CGIAR:

—Ignoraron la contaminación en campo:

El comité no quiso declarar, más allá del debate sobre las metodologías de detección, que los gobiernos mesoamericanos deben aplicar el principio de precaución y asumir que ya hay contaminación del maíz;

—Indiferentes ante la moratoria:

El comité rechazó una propuesta para apoyar la actual moratoria de facto del gobierno mexicano sobre cultivos transgénicos, y simplemente "tomó nota" de esta política;

—Descartaron el principio de precaución:

Si bien se reconoció la importancia del problema, el comité se negó a seguir el ejemplo reciente de los Estados Unidos, que invocando precisamente el principio precautorio restringió la siembra de algodón transgénico en algunas áreas de los Estados Unidos donde hay parientes silvestres del cultivo. "Esto, pese a que los Estados Unidos no son precisamente un centro de diversidad del algodón, y además este cultivo es mucho menos vulnerable a la contaminación transgénica que el maíz", subraya Silvia Ribeiro del Grupo ETC en México;

—Bancos genéticos en peligro:

A pesar de que hay un consenso general de que la contaminación en campo es el camino para la contaminación de los bancos, el comité y el CIMMYT no aconsejaron a los directores de los bancos tomar ninguna acción especial, ni propusieron ninguna política o procedimientos específicos de prevención;

—Políticas sobre propiedad intelectual, confusas:

Si bien el comité mencionó vagamente que tal vez hubiera asuntos relacionados con reclamos de patentes, (los genes de materiales transgénicos están patentados) se abstuvo de notificar formalmente a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

(FAO) de que la contaminación que afecte el material del fideicomiso FAO-CGIAR que se encuentra en los bancos genéticos podría comprometer el acceso al material que se encuentra en ellos;

—**Descartaron el Convenio de Biodiversidad:**

El comité rechazó una propuesta para pedir al Convenio sobre Diversidad Biológica que discutiera las implicaciones de la contaminación transgénica en un centro de diversidad genética, aunque este Convenio de Naciones Unidas ha enfatizado la importancia de tales centros y se reunirá en abril;

—**Ignoraron los derechos de los agricultores:**

El comité no respondió a la solicitud de que los bancos genéticos del CGIAR garanticen el acceso permanente de los agricultores a semillas libres de contaminación.

"Para los agricultores del mundo, la actitud del CGIAR es grave", afirma Ernesto Ladrón de Guevara, de UNORCA, "porque las semillas que tienen en Fideicomiso son la contribución de los campesinos de todo el mundo, en el entendido de que las semillas permanecerán como patrimonio de la humanidad. Por eso, el CGIAR está obligado a garantizar que los agricultores puedan obtener semillas de buena calidad, libres de patentes y de transgénicos de las colecciones genéticas de sus bancos." Ladrón de Guevara también es representante de la Comisión de Recursos Genéticos de la federación internacional Vía Campesina.

El Dr. Alejandro Nadal de México, concluye: "El CGIAR no cumple con su responsabilidad al ignorar que la contaminación genética finalmente hará muy difícil o imposible rejuvenecer las semillas que tienen en los bancos. Al no llamar a una moratoria para detener las fuentes de contaminación en México, y al no emprender acciones para proteger todos los centros de diversidad de los cultivos, el CGIAR está contradiciendo el principio de precaución." El Dr. Nadal es Director del Programa de Ciencia y Tecnología del Colegio de México.

La línea "proteger su trasero":

Ante la actitud del CGIAR de sentarse sobre sus propias manos, muchas organizaciones que firmaron la "Declaración conjunta sobre el maíz en México" llevarán el tema al Convenio sobre Diversidad Biológica cuando se reúnan los ministros de medio ambiente en La Haya, del 8 al 26 de abril. El tema también surgirá, sin lugar a dudas, en el Comité sobre Seguridad Alimentaria en la Cumbre Mundial de la Alimentación, que tendrá lugar en Roma, a principios de junio. "Para ese momento, admite Pat Mooney, "el ofuscamiento sobre las metodologías habrá quedado muy atrás, y los gobiernos y el CGIAR tendrán que discutir las amenazas reales a la seguridad alimentaria. Y los participantes de todo el mundo querrán que el CGIAR explique porque su comité fracasó en advertir a tiempo a los agricultores."

Para mayor información:

Silvia Ribeiro: silvia@etcgroup.org (52) 5555-63-26-64, México.

Pat Roy Mooney: etc@etcgroup.org (204) 453-5259, Winnipeg.